



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Iguales y desiguales: El concepto de igualdad en el utilitarismo de las preferencias de Peter Singer.

Equals but unequal: the concept of equality in Peter Singer's preference utilitarianism.

Autor/es

Alejandro García Lafuente

Director/es

Jose Luis López de Lizaga

Grado en Filosofía
2025

Índice

Resumen.....	3
1.Introducción.....	3
1A. ¿Quién es Peter Singer?.....	3
1B. Una introducción al utilitarismo.....	5
1C. El utilitarismo de las preferencias.....	6
2. La igualdad y sus implicaciones.....	8
2A. Las diferencias raciales.....	10
2B. La igualdad de oportunidades.....	12
2C. La discriminación positiva y la discapacidad.....	13
2D. El altruismo eficaz.....	14
3. La izquierda darwiniana.....	16
3A. El darwinismo social.....	17
3B. El error marxista.....	19
3C. La naturaleza humana.....	21
4. Contradicciones.....	26
5. Conclusiones.....	29
Bibliografía.....	33
Otros recursos.....	34

Resumen: A la hora de formular sus propuestas éticas en *Ética Práctica*, Peter Singer adopta concienzudamente la estrategia de someter sus argumentos morales básicos a los entornos e hipótesis más hostiles para demostrar su fuerza o coherencia. En este trabajo se quiere explorar cómo, estando inicialmente en contra, Singer acepta escenarios acerca de la desigualdad con bases biológicas en función de raza, sexo, o coeficiente intelectual, con el propósito de demostrar la fuerza del principio de igual consideración de intereses, y que le da a su propuesta su carácter específico. Sin embargo, en trabajos posteriores Singer parece aceptar ciertas consideraciones sobre la desigualdad basadas en motivos darwinistas, estando ya la raíz para aceptar algunos de esos argumentos en algunos capítulos de *Ética Práctica*.

Palabras clave: utilitarismo, Peter Singer, igualdad.

1.Introducción.

1A. ¿Quién es Peter Singer?

Peter Singer (Melbourne, 1946) es un filósofo ampliamente conocido por sus posturas éticas utilitaristas, que a lo largo de los años han suscitado alguna que otra controversia y que lo mantienen como una de las referencias actuales más conocidas de este tipo de pensamiento. En base a estas posturas, Singer se ha caracterizado por tener una posición política progresista, que ha hecho por tanto una buena parte de su discurso en favor de unas determinadas nociones de igualdad, y a favor de una serie de disposiciones y acciones positivas generalmente encaminadas a disminuir las desigualdades económicas y jurídicas, así como en general pronunciándose también en toda una serie de cuestiones éticas de índole práctico. De entre todas sus obras más reconocidas, al margen de *Liberación animal* (1975), la que probablemente sea la más famosa de todas y que lo sitúa como una voz autorizada dentro del movimiento a favor del bienestar de los animales, quizá la siguiente más relevante sea *Ética práctica* (1979), la cual contiene entre otras cosas la fundamentación básica de sus posiciones utilitaristas, y su aplicación directa a toda una serie de cuestiones de actualidad.

Por lo general, Singer es un referente al que acudir tanto por quienes critican el utilitarismo como por quienes lo defienden, y se entiende que en sus obras hay una exposición actualizada de los principios de este pensamiento similar a las de Jeremy Bentham o Stuart Mill en el sXIX, aunque con una serie de matices modernos en los que coincide con autores que le han influido, como Richard Mervyn Hare. Sin embargo, Singer construye argumentos complejos que han ido evolucionando a lo largo de sus obras, y en su diálogo con autores de tradiciones (y especialidades) distintas como John Rawls o Richard Dawkins, ha ido incorporando múltiples matices que no siempre hunden sus raíces en el principio de utilidad ni en la tradición filosófica de los autores utilitaristas, y que en general Singer ha admitido y razonado satisfactoriamente. Muchos de estos principios, como se verá más adelante, han dotado de fuerza a sus argumentaciones y, en cierto modo, las han salvado de ser simples reproducciones dogmáticas de las ideas de Bentham o Mill; pero en otros casos, la acumulación de ideas de diversa procedencia ha acabado por debilitar la raigambre utilitarista de su posición, llevándola a admitir posiciones clásicas y algo desconcertantes de otras líneas muy diferentes, como algunas formas de darwinismo social. Esto es lo que por lo general se discutirá en este trabajo.

Como referencia he utilizado generalmente la traducción castellana de la segunda edición de *Ética práctica* (que aparece con la fecha de la reimpresión de 2003), centrándome en el segundo y octavo capítulo, pero algunos añadidos correspondientes a la introducción son de pasajes añadidos en la tercera edición en lengua inglesa, de 2011. Este trabajo ha utilizado principalmente los trabajos de Singer *Ética práctica* y *Una izquierda darwiniana. Política, evolución y cooperación* como fuentes primarias para realizar esta comparación.

1B. Una introducción al utilitarismo.

Con frecuencia se recurre para definir al utilitarismo a sus dos fuentes clásicas: los ingleses Jeremy Bentham (1748-1832) y John Stuart Mill (1806-1873). De ellos se extrae la mayor parte del corpus de ideas considerado como el fundamento del utilitarismo; a Bentham se le considera el fundador de éste como escuela de pensamiento moderna, y a Mill en gran medida como su discípulo. Entre ellos se pueden reseñar diferencias significativas, y más aún entre ellos y otros utilitaristas más modernos, pero es en general aceptado que sus estudios sobre éste marcan el “parecido de familia” entre todos los enfoques morales de este tipo. Las características más básicas de las posiciones utilitaristas son clásicas y se pueden resumir rápidamente:

-La adopción de la postura consecuencialista como criterio moral fundamental, esto es, entender que la corrección o incorrección de las acciones morales se desprende de las consecuencias de dichas acciones. Dentro de las posiciones consecuencialistas, el utilitarismo generalmente contempla tanto el consecuencialismo positivo como el negativo, es decir, tanto maximizar las consecuencias deseables como reducir o evitar las indeseables.

-La imparcialidad y neutralidad con respecto al receptor del bien. Esto implica que la felicidad de un sujeto no cuenta más que la de cualquier otro, y cuando se maximiza el bien general, cada uno tiene la misma razón para promover el bien común que todos los demás (Driver, 2022¹).

-Entiende el bien de una acción como la ganancia de utilidad. En el ámbito económico, y especialmente en el de la economía neoclásica, se suele aceptar como “utilidad” la satisfacción de preferencias. En el ámbito de la filosofía moral, se suele asociar la utilidad con la felicidad o el bienestar humano. Ambos usos han sido relevantes dentro del pensamiento utilitarista. También es popular como definición del “principio de utilidad” la máxima que Bentham tomó del ilustrado irlandés Francis Hutcheson: “la mejor acción es aquella que proporciona la mayor felicidad para el mayor número”. (Tugendhat, 1997, p.303)

¹ Driver, Julia, "The History of Utilitarianism", The Stanford Encyclopedia of Philosophy.

-Suele atribuírsele un parecido con las posturas hedonistas, en tanto da importancia a la idea del placer como valor útil; sin embargo, se considera al utilitarismo sensualista demasiado centrado en el placer como simplista o “grosero”, y a veces se relaciona con Bentham o con interpretaciones literales de sus ideas. Por el contrario, la mayoría de las posturas utilitaristas, empezando por la de Mill, hacen énfasis en ideas más amplias de “felicidad”, que incluyen pero no se limitan al placer.

-Se considera al utilitarismo una postura que hace “cálculos”, algo que comienza el propio Bentham con su idea del *felicific calculus*, y que postula que, si tanto los efectos negativos como positivos de las acciones pueden medirse, también pueden compararse y establecerse un promedio como valor neto de la acción. La idea de llevar esto hasta el terreno de la aritmética es de Bentham y generalmente es el extremo más radical; los “cálculos de utilidad” numéricos se consideran la versión más extrema del utilitarismo.

Con estas pocas líneas se puede caracterizar brevemente lo que en general viene a llamarse la postura utilitarista. Una observación que puede hacerse es que las posturas utilitaristas son extremadamente raras fuera del ámbito anglosajón; además, debido al peso de sus iniciadores y sus inclinaciones políticas y económicas, a veces se asocia al utilitarismo con una postura liberal. En este espíritu, aunque desde posiciones progresistas, encaja perfectamente Peter Singer, filósofo australiano que se ha reivindicado como uno de los principales defensores contemporáneos del utilitarismo.

1C. El utilitarismo de las preferencias.

Peter Singer adopta una posición conocida como utilitarismo de las preferencias, que es una posición acerca del utilitarismo que se diferencia del utilitarismo clásico. Su principal diferencia se halla respecto a lo que Singer denomina “utilitarismo hedonista”, como el que puede encontrarse en las obras de Bentham, Mill y Henry Sidgwick (Singer, 2011, p.13). Como su nombre indica, esta forma de nuevo utilitarismo amplía el enfoque desde los placeres hacia las “preferencias”, aunque reconoce que esta diferencia no se da con quienes entienden el concepto de “placer” usado por Bentham o por Mill en un sentido

más amplio, que admita la satisfacción de lo que uno desea como “placer” y lo contrario como “dolor” (Íbid, p.13). Singer se apoya en esta doctrina para reforzar sus posturas animalistas (en el sentido de que los animales tienen preferencias y estas deberían ser tenidas en cuenta), así como para establecer su principio de la igual consideración de intereses, una figura central de su argumentación en *Ética Práctica*.

Los utilitaristas como Singer que han adoptado esta versión del utilitarismo de las preferencias se han servido de él para compensar la concepción algo autoritaria que se tiene del utilitarismo, como una filosofía reduccionista que obligaría a los individuos a someterse a una idea de bien común razonada mediante cálculos. Sin embargo, la expresión concreta de “principio de igual consideración de intereses” es original de Singer, y aparece por primera vez en *Liberación animal*. En el sentido que utiliza Singer, la igual consideración de intereses no se limita a constatar el derecho de los individuos a tener preferencias, sino que insta, en la línea utilitarista que ya apuntaba Bentham, a considerar simultáneamente las preferencias de todos los individuos afectados por el alcance de una acción. Se fundamenta en la capacidad de un cierto tipo de individuo (lo que abre la posibilidad de ir más allá de los individuos humanos) de experimentar dolor y placer, y por tanto tener intereses legítimos; por tanto, nos deben importar exactamente lo mismo los intereses de A que los de B, en tanto esos intereses son de A o de B, sin dejar que nuestras preferencias entre esos individuos nos afecten. Esto no significa que no haya intereses de categoría distinta entre sí, normalmente fundamentados en las consecuencias de dichos intereses (no serían equivalentes el derecho a vivir de A y el derecho a disfrutar de un yate de B, por ejemplo), simplemente es un criterio de imparcialidad a la hora de considerar a los afectados.

2. La igualdad y sus implicaciones.

Como su propio nombre indica, el principio de igual consideración de intereses se encuentra en una línea ideológica que defiende la igualdad humana. Peter Singer, como persona de ideas marcadamente progresistas, hace su apuesta por la igualdad humana en base a este principio. Sin embargo, el análisis cercano de sus ideas nos da una imagen bastante más compleja.

En *Ética práctica*, este tema es principalmente tratado en su segundo capítulo, cuyo nombre coincide exactamente con el de este apartado. Es en ese capítulo donde Singer desarrolla el concepto de la igual consideración de intereses, así como trata otros temas como la diferencia racial, genética, sexual, la discriminación positiva, la igualdad de oportunidades y la desigualdad económica. Y, entre otras cosas, las ideas más *a priori* inclusivas de igualdad son puestas a prueba contra un frío análisis que se resume bien en una sola frase: “La igualdad es un principio ético básico, no una afirmación de hecho” (Singer, 2003, p.16). Uno de los objetivos de este trabajo es mostrar la continuidad o discontinuidad que han tenido las ideas mostradas por el autor en este capítulo a lo largo de su obra posterior, especialmente en trabajos como *Una izquierda darwiniana*, una obra de 1999 que muestra algunas contradicciones o incluso puede hacernos ver algunas afirmaciones o pasajes de *Ética práctica* bajo una nueva luz. Sin embargo, para ello primero me centraré en *Ética práctica*, y debido a la influencia que ha tenido ese trabajo, las consideraré las “posturas clásicas” de Singer en este respecto.

En primer lugar, es de justicia reconocer que el principio de igual consideración de intereses no solo es una concepción original de Singer, sino que además no se lo considera procedente del utilitarismo, o al menos no de la imagen clásica que suele tenerse de éste. Alguien podría señalar que las implicaciones de este principio son similares a las de las reglas de oro, o al imperativo categórico kantiano, en que en todo caso buscan un objetivo similar, el afianzar un principio de justicia universalizable². Quien defiende que éste es, de hecho, un principio

² Sobre como el imperativo categórico kantiano y su propia filosofía convergían en la necesidad de lo universal, o más bien en la necesidad de un principio de justicia, escribió el propio Mill en el quinto capítulo de *El utilitarismo* (Mill, 1984, p145)

utilitarista, puede decir que puede encontrarse de forma casi literal en una de las obras más seminales de esta escuela, en el tercer capítulo de *El utilitarismo* de Stuart Mill: “La sociedad entre iguales solo es posible en el entendimiento de que los intereses de todos son considerados por igual” (Mill, 1984, p.107). Como principio, se considera que nace de Singer en *Liberación animal*, pero como vemos su argumentación no es original. Por su propio contenido la podríamos fácilmente considerar una herencia del ubicuo pensamiento ilustrado y de la Revolución francesa, que afirmó la igualdad humana por esta y todas las formas imaginables. En cualquier caso, si por origen no fuera una idea utilitarista *per se*, deberíamos admitir que todos los utilitaristas en alguna forma la han hecho suya y dado por válida. Singer la eleva a la categoría de “principio”, y su contribución más original es probablemente el usarlo como base para la defensa del bienestar de los animales. El principal y probablemente único motivo para considerar que este principio no es utilitarista *stricto sensu*, es porque lógicamente no se deriva del principio de utilidad, y se podría perfectamente construir una versión del utilitarismo sin él. Sin embargo, quizá eso nos comprometería con considerar el propio utilitarismo como un sistema lógico fundamentalista y derivado únicamente de un primer principio, lo cual probablemente es una visión algo extrema.

En el segundo capítulo de *Ética práctica*, enseguida vemos a Singer usar uno de los recursos más habituales en este campo: el de los experimentos mentales o conjeturas. Por ejemplo, cuando postula una sociedad hipotética donde, según los resultados obtenidos en tests de coeficiente intelectual, los individuos más dotados pudieran esclavizar a los menos dotados, lo cual utiliza como reducción al absurdo frente a cualquier tipo de concepción no igualitaria. A lo largo de la obra y especialmente en estos capítulos, Singer utilizará frecuentemente la estrategia de someter sus propias hipótesis a contraejemplos realmente hostiles, a fin de demostrar la propia fuerza de sus argumentos. Esto le llevará a menudo a la posición de “aceptar provisionalmente” argumentos antiigualitarios, o al menos argumentos y estudios de autores buscando demostrar diferencias naturales relevantes en criterios como la raza y el sexo, que *a priori* no parecerían muy interesantes para las tesis de Singer si no fuera por ese hecho, el de servir como el entorno más hostil donde las ideas raíz que postula

demuestran su mayor fuerza. Especialmente en este segundo capítulo, las consideraciones sobre las diferencias sexuales, raciales o cognitivas le sirven para afirmar que, aún si las aceptáramos como válidas, el principio de igual consideración de intereses seguiría vigente. El autor afirma en todo momento la naturaleza hipotética e instrumental de dichos argumentos, que únicamente explora para dejar clara la naturaleza de su postura como principio mínimo de igualdad. Haré primero un recorrido somero por algunas de los aspectos de este segundo capítulo, a fin de compararlos más adelante con las posturas sostenidas en el programa de *Una izquierda darwiniana*.

2A. Las diferencias raciales.

En un momento dado del segundo capítulo, Singer cita los estudios de Arthur Jensen para *Harvard Educational Review*, relativos a las diferencias cognitivas promedio entre norteamericanos blancos y afroamericanos según sus puntuaciones en tests de IQ (coeficiente intelectual). Este psicólogo americano fue muy polémico por sus trabajos sobre psicología diferencial, defendiendo la hipótesis hereditaria respecto a la inteligencia en función de la raza. Su artículo de 1969, *How Much Can We Boost IQ and Scholastic Achievement?*, fue motivo de señalamiento dentro de la comunidad científica y a nivel mediático, incluyendo las acusaciones de difundir propaganda racista. Singer lo califica de “conclusión altamente cualificada”, y sugiere que el autor pudo ser víctima de algún tipo de persecución, y que sus argumentos no deberían ser considerados netamente racistas, ya que sus estudios y los de sus colegas como H.J.Eysenck no solo implicaban mejores resultados de los americanos blancos respecto a los afroamericanos, sino también de los americanos de origen asiático respecto a los blancos (Íbid, p.21). El Southern Poverty Law Center, una organización no gubernamental de la izquierda estadounidense, es uno de los grupos que señaló a Arthur Jensen como un autor con inclinaciones racistas, y aludió a las relaciones de Jensen con fundaciones y organizaciones de extrema derecha, incluidas sus publicaciones y participación en el consejo editorial de la revista de tendencia racista alemana *Neue Anthropologie* ³.

³ En la web del Southern Poverty Law Center es posible encontrar fichas correspondientes a periodistas, investigadores y otros personajes considerados “extremistas” por sus posturas raciales, en un apartado denominado “extremist files”. En el artículo relativo a Jensen, pueden encontrarse varios fragmentos de

En general, el argumento de Singer es que, aunque aceptáramos las hipótesis de estos estudios, las tesis verdaderamente racistas acerca de las diferencias de derechos en nuestras sociedades no se verían tan drásticamente reforzadas, ya que el estatus de igualdad no podría situarse en el grado de inteligencia. En esto se apoya en una cita de Thomas Jefferson, quien respecto a los afroamericanos afirmaba “cualquiera que sea su grado de talento, no sirve para medir sus derechos” en una carta a Henri Gregoire de 1809 (Íbid, p.25). La elección de Jefferson no está exenta de polémica: a pesar de su posición ambigua sobre la esclavitud y su oposición al comercio de esclavos en África, lo cierto es que es bastante conocido que Thomas Jefferson llegó a tener cientos de esclavos durante su vida.

Aunque podríamos considerar esto simples descuidos por parte de Singer, que no tenía ninguna necesidad de conocer el historial completo de publicaciones de Jensen, a lo largo de todo el capítulo sobre la igualdad se puede ver una tendencia constante a citar artículos relativos a cuestiones sobre las diferencias biológicas, que el propio autor reconoce como fuera de su especialidad y dominio, pero que son igualmente introducidos como “opiniones cualificadas” y usadas para poner a prueba esta independencia del derecho a la consideración de los intereses respecto a cualquier diferencia o desigualdad “objetiva”. Por ejemplo, atribuye a la “segunda oleada” del feminismo una mayor apertura hacia las diferencias genéticas entre los sexos que a las primeras feministas, ejemplificándolo con extractos de una obra de Eleanor Maccoby y Carol Nagy Jacklin, *The Psychology of Sex Differences*. Con ellos da a entender que ambas, psicólogas conductuales del desarrollo, aceptarían algunos motivos por los que la agresividad de los hombres tendría un origen biológico. Esto se fundamentaría en que estas diferencias de comportamiento han sido observadas también en simios y en niños de corta edad (Íbid, p.27). Alrededor de esta cita, Singer coloca algunos argumentos tradicionales, por su propia boca, que refuerzan tanto la influencia del entorno en la psicología de los sexos como de la herencia biológica, como por ejemplo la influencia de genes recesivos en la capacidad visual-espacial y las habilidades lingüísticas de hombres y mujeres, con una

obras, discursos y entrevistas suyas. Al no estar familiarizado ni con la obra de este autor ni con el campo en el que se desarrolla, me limito a recoger esta fuente. Puede encontrarse el enlace en la bibliografía.

ventaja masculina en lo primero y una femenina en lo segundo, respectivamente. Singer reconoce que las evidencias sobre la influencia de la herencia en estas cuestiones son aún muy frágiles (Íbid, p.27), pero viene a señalar que, independientemente de las diferencias que postule la biología ya sea en la raza o el sexo, moralmente debemos tratar a los individuos como tales, como individuos, y no por estos promedios (Íbid, p.29).

2B. La igualdad de oportunidades.

Singer critica también el paradigma, clásico de la concepción liberal y comúnmente asociado con John Rawls, de la igualdad de oportunidades, basándose no solo en la afirmación de que dicha igualdad no se sostiene al buscarla en ejemplos prácticos cotidianos, es decir, que presuponemos igualdades de condiciones o puntos de partida ideales que no se cumplen en la práctica, sino que también va más allá al postular que la igualdad de oportunidades será de hecho injusta si aceptamos diferencias innatas en los individuos, como por ejemplo diferencias de capacidad intelectual (Íbid, p.31). Las capacidades asociadas a un alto CI (coeficiente intelectual), característica que Singer considera en todo momento hereditaria, harán a unos individuos más capaces de aprovechar las oportunidades que otros. De hecho, llega al extremo de afirmar que en realidad establecemos los salarios pagando a los individuos en función de su CI (las profesiones que conllevan mayor nivel de estudios conllevarían un mayor CI según su argumento), y por lo tanto somos injustos porque recompensamos cualidades innatas de los individuos en lugar de su esfuerzo (Íbid, p.32). En base a estas consideraciones establece una posición en general favorable a la acción afirmativa (lo que en el ámbito hispanohablante denominamos “discriminación positiva”), considerándola un mecanismo que no se opone a ningún principio de igualdad lógico, y que aplicado adecuadamente equivale al principio de igual consideración de intereses (Íbid, p.40). No obstante, recoge también múltiples críticas a ejemplos prácticos de discriminación positiva, algunos de los cuales sorprenden por estar fundados de nuevo en consideraciones relacionadas con los CI promedios. Por ejemplo, afirma:

Empezaré por dejar a un lado un argumento que a veces se utiliza para justificar la discriminación en favor de los miembros de los grupos menos privilegiados. A veces se dice que si, por ejemplo, el 20% de la población es una minoría racial, y sin embargo solo el 2% de los médicos pertenecen a esta minoría, esta es prueba evidente de que en algún momento nuestra comunidad discrimina por motivos de raza. (...) Nuestro análisis sobre el debate entre genética frente a entorno nos indica por qué este argumento es poco convincente: Quizá sea que los miembros de la minoría en cuestión estén, por término medio, menos dotados para los estudios que se deben realizar para ser médico. No digo que esto sea verdad, ni siquiera probable, pero a estas alturas no puede descartarse. (Íbid, p.36)

Cuando, por ejemplo, trae a colación las posturas del sociólogo americano Steven Goldberg en *The Inevitability of Patriarchy*, que vendrían a justificar la superioridad masculina basada en criterios biológicos, no duda en reseñar la obra como justificadora de la desigualdad, despachándola rápidamente sin dejar que su propia exposición sobre la relevancia de la agresividad en la diferencia sexual se vea muy influenciada por ella. Sin embargo, no solo es que no practique ese mismo escepticismo al tratar otros autores: de hecho, algunos argumentos similares sobre la influencia de la agresividad masculina en el estatus o la predisposición biológica volverían a aparecer años más tarde, esta vez de boca del propio Singer, como veremos más adelante.

2C. La discriminación positiva y la discapacidad.

Singer cierra el capítulo nombrando de pasada las implicaciones de la discriminación positiva en los casos de discapacidad, y especialmente en los de discapacidad psíquica. Aquí está aún más enérgicamente a favor, destacando que, si bien nunca contrataríamos a un ciego para ser corrector de pruebas, por motivos obvios, en los casos en los que la discapacidad no supone un problema para el ejercicio de una labor, no solo es recomendable la igualdad sino que la discriminación positiva (como por ejemplo las cuotas) estaría justificada desde la igual consideración de intereses, ya que este principio no impide que distintos intereses tengan un peso desigual, de acuerdo a las necesidades especiales de quienes los poseen (Íbid, pp.41-42).

2D. El altruismo eficaz.

Tampoco quiero acabar la parte correspondiente a *Ética práctica* sin antes repasar algunas observaciones que hace el autor en el octavo capítulo de esta obra, titulado *Ricos y pobres*, ya que, a la hora de determinar sus posiciones de acuerdo a la igualdad, considero igual de importantes sus opiniones acerca de la desigualdad, especialmente la desigualdad económica.

En primer lugar, Singer hace una distinción clara entre lo que comúnmente consideraríamos “pobreza” en el mundo desarrollado, y la “pobreza absoluta”, propia en su opinión más de países tercermundistas. Esta distinción entre pobreza relativa y pobreza absoluta la saca de quien fuera presidente del Banco Mundial, Robert McNamara (de nuevo, la fuente de Singer es un personaje polémico: el Robert McNamara que dirigió el Banco Mundial hasta principios de los años 80 es exactamente el mismo que fue secretario de Defensa bajo Robert F. Kennedy y Lyndon B. Johnson, incluyendo las intervenciones del Ejército norteamericano en Cuba y Vietnam). De acuerdo con McNamara, la pobreza extrema, que incluye altos niveles de desnutrición, analfabetismo y baja esperanza de vida, se corresponde con “unas condiciones de vida por debajo de cualquier definición razonable de decencia humana” (Íbid, p.172).

Singer también está de acuerdo en la opinión de que el gran problema de la pobreza mundial es un problema de distribución y no de escasez (Íbid, p.173). Su defensa de la redistribución de la riqueza mediante lo que denomina “altruismo eficaz” le ha llevado a hacer campaña por diversas ONG como Giving What We Can, que preconiza exactamente el mismo tipo de altruismo que Singer ha defendido en esta y varias otras de sus obras, como *The Most Good You Can Do* o *What Should a Billionaire Give, and What Should You*. En general en todas ellas insiste en que los ciudadanos de los países más desarrollados -no sólo los más ricos y acomodados- somos en cierta medida responsables de evitar las desgracias relacionadas con el injusto reparto de la riqueza, y que estaría dentro de las capacidades del ciudadano promedio ayudar de forma regular en cierta medida a esta redistribución. Cabe destacar que casi todas estas obras, con la única excepción de *The Most Good You Can Do* (2015), son previas a la crisis financiera del 2008. Precisamente en *The Most Good You Can Do*, Singer

describe el “altruismo eficaz” como “una filosofía y movimiento social que aplica la evidencia y razonamiento para encontrar las formas más efectivas de mejorar el mundo” (Singer, 2015, pp.4-5), lo que en esencia se traduce en actitudes altruistas como:

- Vivir modestamente y dedicar gran parte de los ingresos propios a formas efectivas de caridad.
- Investigar sobre las iniciativas de caridad más efectivas.
- Escoger una profesión con altos ingresos, no para vivir de forma más lujosa, sino para poder hacer el mayor bien.
- Difundiendo entre otros la idea de la caridad.
- Donando partes del cuerpo (sangre, médula, incluso un riñón) para salvar a desconocidos. (Íbid, p.4)

Es relevante que, en *Ética práctica*, Singer razona sobre la posibilidad de una obligación moral de ayudar (refiriéndose a la caridad), construyendo un argumento tal que así:

Primera premisa: si podemos evitar que ocurra algo malo sin sacrificar nada de una importancia comparable, debemos hacerlo.

Segunda premisa: la pobreza absoluta es mala.

Tercera premisa: hay parte de la pobreza absoluta que podemos evitar sin sacrificar nada de una importancia moral comparable.

Conclusión: debemos evitar parte de la pobreza absoluta. (Singer, 2003, p.181)

Si bien Singer reconoce que la cantidad que una persona adinerada y el ciudadano promedio de un país industrializado pueden permitirse donar varía, ha defendido varias veces que una cantidad aceptable por donde empezar está en el 10% de los ingresos totales, llegando incluso a afirmar que la similitud de esta cantidad con el diezmo cristiano podría hacer más fácil recuperar esta costumbre (Íbid, p.193). A la hora de citar posiciones contrarias a los argumentos altruistas que defiende, destaca la de Richard Dawkins y su *El gen egoísta*

(1976), que describe como “provocadora” por su defensa del egoísmo como cualidad natural humana (Íbid, p.190).

A un nivel resumido, creo que podemos considerar éstas las posiciones básicas que Singer defiende en *Ética Práctica* acerca de la igualdad y la desigualdad, sin entrar en otras ramificaciones especiales como sus posiciones sobre temas como el aborto o la eutanasia y su relación con formas extremas de discapacidad, o su amplia exposición relativa a los derechos de los animales y su bienestar. He seleccionado estas ideas fundamentales de los capítulos segundo y octavo, y sus correspondientes argumentaciones, por ser en mi opinión los más relevantes cuando se los compara con el programa que el mismo Singer defiende en *Una izquierda darwiniana*.

3. La izquierda darwiniana.

Publicada en el año 1999, *Una izquierda darwiniana* es una obra de Singer que se aleja del terreno de la teoría ética, orientada a servir como manifiesto de crítica política. El principal argumento sobre el que gravita es simple: el abandono por parte de la izquierda tradicional, en particular la izquierda marxista, de la preocupación por el concepto de la naturaleza humana. A pesar de su subtítulo, “Política, evolución y cooperación”, en él Singer argumentará no solo a favor de la relación entre evolución y cooperación o altruismo, sino también con el egoísmo.

Empieza por localizar el “error marxiano” ya en la VI de las *Tesis sobre Feuerbach*, al afirmar que “la esencia del hombre consiste en el conjunto de las relaciones sociales” (Marx, en Engels, 2006, p57). De ahí deduce Singer:

De esta creencia se sigue que, si se puede cambiar por completo el “conjunto de las relaciones sociales, se puede cambiar toda la naturaleza humana. Este alegato es esencial dentro del pensamiento marxiano y marxista (con minúscula) en general. Como consecuencia, afecta a gran parte del pensamiento de toda la izquierda. (Singer, 2000, p.13)

Esto, a juicio de Singer, es la prueba de que la izquierda política necesita un nuevo paradigma, algo que quedaría demostrado en el fracaso del comunismo y en los horrores de la Unión Soviética y otros regímenes. Estos fracasos habrían demostrado las sospechas de Bakunin sobre el autoritarismo de la dictadura del proletariado, un juicio que Singer suscribe distanciándose al mismo tiempo del anarquismo de Bakunin (Íbid, p.13). Por ello, es necesario para Singer preguntarse si la izquierda debe “trocar a Marx por Darwin”. El autor aclara que, para él, la izquierda es algo puramente fundamentado en reducir el sufrimiento del mundo y especialmente el de los oprimidos (algo que ejemplifica con el caso y la experiencia personal del activista Henry Spira, un izquierdista y activista animalista que fue fuertemente influido por *Liberación animal*, y al que Singer ha dedicado un libro y un documental televisivo sobre su obra). Para Singer, hay muchas formas de ser de izquierda, pero todas tienen en común el querer solucionar las situaciones injustas que atraviesan nuestra sociedad, y quien afirma que el mundo siempre ha sido así y no hay nada que hacer no puede considerarse parte de ella (Íbid, p.18).

3A. El darwinismo social.

Esta naturalización de las costumbres es asociada a menudo a los defensores del darwinismo social. Sobre ellos afirma Singer que “algunas versiones del darwinismo social cometen la falacia de deducir valores de los hechos” (Íbid, p23). Esta bastardización, popularizada por Herbert Spencer y por defensores apasionados del *laissez faire* capitalista de finales del XIX como el millonario estadounidense Andrew Carnegie, habría sido ya advertida y rechazada por el propio Darwin como una mala interpretación del alcance de sus teorías (Íbid, pp.21-22). La dirección de la evolución, recalca Singer, no es buena ni mala y carece de carga moral.

Una de las afirmaciones de más importancia que hace Singer es la siguiente:

Valga la distinción entre hecho y valor como atajo para responder a la pregunta: ¿es posible una izquierda darwiniana? La respuesta sería: puesto que ser de izquierdas consiste en defender ciertos valores, la teoría de Darwin no tiene nada que ver con ser de izquierdas o de

derechas. De modo que una izquierda darwiniana es tan posible como una derecha darwiniana. (Íbid, p.24)

Según Singer, este razonamiento no supone una imposibilidad de un darwinismo de izquierda o de derecha (por no estar una cosa relacionada con la otra), sino que al no haber relación entre lo relativo a los hechos (biología) y lo relativo a los valores morales, es factible interpretar el marco darwinista desde cualquier lado del espectro político.

Sobre el argumento del empeoramiento del patrimonio genético, un argumento común entre formas tradicionales del darwinismo social conservador (el que normalmente se denomina “spencerista”, en honor a Spencer), Singer también difiere y lo discute. El aumento y propagación de los genes deletéreos (aquellos susceptibles de aumentar la incidencia de trastornos y enfermedades hereditarias) no es un argumento que aporte mucha fuerza moral a la hora de enfrentarse a decisiones como la de proporcionar o no insulina a un niño diabético, que es el ejemplo que muestra Singer. Este argumento nos insinuaría que proporcionar tratamiento a un niño con una enfermedad hereditaria contribuye a que éste sobreviva y se reproduzca, dañando a la especie; Singer contesta que nadie defendería en serio negarle la insulina a un niño diabético por este motivo (Íbid, p.27). Por tanto, este sería un ejemplo de “mal argumento darwinista”, o podríamos considerarlo parte del “spencerismo”, entendido como un fenómeno independiente del darwinismo (y considerado hoy generalmente como pseudocientífico). Cuando se aplica este argumento directamente a las clases sociales, y se afirma que ayudar a los desempleados o los económicamente vulnerables “empeora” el patrimonio genético, opina que es sencillamente un disparate sin ninguna evidencia científica. En sus palabras: “Incluso si existiera un componente genético de algo tan nebuloso como el desempleo, decir que estos genes son deletéreos supondría un juicio de valor que va más allá de lo que la ciencia puede decir de por sí” (Íbid, p.27)

Queda bastante claro, pues, que Singer no simpatiza en absoluto con la imagen clásica que se tiene del darwinismo social en su vertiente política. Sin embargo, está haciendo campaña abiertamente por construir un programa político que

tenga por referencia las implicaciones sociales del darwinismo, así que se hace necesario indagar más acerca de qué es lo que propone exactamente.

3B. El error marxista.

Los dos principales motivos, una vez descartadas todas las ideas tradicionales del darwinismo conservador, que quedan en pie para Singer son estos: el descrédito de las “alternativas no darwinistas” en el plano político (entre las cuales se encuentra el marxismo), y la idea de que es necesario empezar a tener en cuenta una cierta “naturaleza humana a la luz de la teoría evolucionista”. La comprensión de esta naturaleza humana supondría un marco de referencia valioso a la hora de juzgar aquello posible o imposible políticamente, e incluso nos informaría a la hora de tomar decisiones éticas. Si bien la decisión última es nuestra en tanto que sociedades humanas, la necesidad de tomar esta naturaleza humana en cuenta sería según Singer algo relacionado con el consecuencialismo:

Mientras que algunas teorías morales absolutistas nos dicen que la justicia debe realizarse incluso si perecen los cielos, los consecuencialistas como yo mismo siempre acogerán de buen grado cualquier información sobre el probable resultado de lo que nos proponemos hacer. La utilidad de la información varía, desde luego, en proporción a su fiabilidad. (Íbid, p.28).

A su juicio, las conexiones entre el pensamiento darwiniano y la ética o la política son de una naturaleza por la cual el carácter de la potencial “izquierda darwiniana” no podría resolverse acudiendo únicamente a la distinción entre hechos y valores. Aunque el núcleo del pensamiento de izquierda está según él en los valores, también habría una serie de creencias factuales del marxismo que podrían estar en desacuerdo con el pensamiento darwiniano, y Singer plantea explorar como sería una izquierda sin tales creencias (Íbid, pp.31-32).

En general, Singer es de la opinión de que los errores de la izquierda marxista con respecto a Darwin provienen de dar por válidos los intentos de apropiación de la derecha sobre éste. Sólo algunos autores como Kropotkin habrían sabido

ver y reivindicar el rol de la cooperación en la evolución darwiniana, algo que no se normalizaría entre los estudiosos del darwinismo hasta mucho después (Íbid, pp.32-33).

En última instancia, la teoría materialista de la historia formulada por Marx implica la ausencia de una naturaleza humana fija. En su lugar, ésta se vería transformada cada vez que se produce un cambio en el modo de producción, priorizando la base material frente a las superestructuras ideológicas. Una idea similar también la encuentra Singer en Rousseau, al presentar en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad* el nacimiento de la propiedad privada como el hecho cualitativo que cambió las relaciones humanas (Íbid, p.37). El sueño utópico de la perfectibilidad humana suscrito por los marxistas sería rastreable hasta *La República* de Platón, a pesar de todos los intentos de Marx y Engels de desvincularse de todo lo que apodaban “socialismo utópico”. Para Singer, el “socialismo científico” de esta tradición no sería distinto de los de Saint-Simon o Fourier. Si Marx y Engels mostraron interés por refutar a Malthus, pero no a Darwin, se debía simplemente a que los argumentos poblacionales de Malthus eran mucho más fáciles de refutar y carecían de adecuadas evidencias factuales sólidas para sustentarse (Íbid, pp.39-41).

El diagnóstico de Singer es claro: la posibilidad de una perfectibilidad de la naturaleza humana se ha volatilizado con el fracaso del marxismo (Íbid, p.47), y la única alternativa es asumir una naturaleza humana anclada en lo biológico. Mientras el marco biológico que supone la especie homo sapiens no cambie, deberemos dar por sentada una naturaleza fija, de la que se desprenden juicios críticos para valorar cualquier proceso social o político, actual o potencial. Si la contribución de Marx a atacar la independencia de las ideas fue crucial, ahora sería el momento de integrarla en un marco mayor. “Es hora de reconocer que el modo de producción influye en nuestras ideas, nuestra política y nuestra conciencia a través de los rasgos específicos de nuestra herencia biológica” (Íbid, p.48). Sobre el papel que puede tener la educación en la maleabilidad de la naturaleza humana, se muestra algo más permisivo. Se admite que en ciertas áreas el comportamiento humano muestra mayor diversidad, pero en otras habría aspectos “relativamente fijos” de la naturaleza humana, sacados a la luz

por los hechos recurrentes o similares observados por los campos de la sociobiología y la antropología.

3C. La naturaleza humana.

Singer propone analizar qué hay de fijo y qué de variable en el comportamiento humano. A su juicio, cabría dividir a todos los comportamientos humanos en tres grandes categorías: aquellos que presentan grandes variaciones entre culturas, aquellos que presentan algunas variaciones, y los que presentan pocas o ninguna variación entre culturas. Es destacable que incluir los que presentan pocas variaciones y los que no presentan ninguna en una misma categoría, existiendo una categoría consistente en los comportamientos que presentan “alguna” variación, puede leerse como un sesgo para inflar la categoría de los comportamientos universales. Los ejemplos que enumera Singer de cada una de estas categorías, además de no explayarse mucho en su justificación o en las evidencias sobre las que descansan, no sorprenden demasiado. En la categoría de las grandes variaciones se incluyen los procedimientos tecnológicos, los métodos de producción de alimentos, las estructuras económicas, las prácticas religiosas y las formas de gobierno. Sin embargo, la existencia de alguna forma de gobierno o grupo dirigente la considera del tercer tipo, un rasgo universal. En la categoría que admite ciertas variaciones, incluye las relaciones sexuales, la identificación étnica, y también la xenofobia y el racismo. Sobre este último afirma, poniendo como ejemplo las tragedias de los Balcanes, que aunque el odio étnico se aprende y desaprende, “los demagogos racistas mantienen sus antorchas encima de un material hartamente inflamable” (Íbid, p.54), haciendo entender que habría un cierto componente evolutivo. Por último, la tercera categoría incluiría el hecho de ser seres sociales, la preocupación por los parientes, nuestra disposición a crear relaciones cooperativas y a reconocer obligaciones recíprocas, los roles sexuales del hombre y la mujer (incluida la crianza de los hijos por las mujeres o la participación de los hombres en la guerra y su mayor poder político y social), y la existencia de jerarquías o sistemas de rangos. Es decir, reconoce algunos aspectos del patriarcado y de la sociedad de clases como características heredadas de la naturaleza humana, y que siempre que han tratado de abolirse han reaparecido rápidamente (Íbid, pp.56-57). Singer reconoce su propia enumeración como “tosca”, y advierte de que no contiene

alusiones valorativas, es decir, que no asume que de la universalidad de un comportamiento deba extrapolarse su idoneidad. Lo importante, asegura, no es “deducir de un ser un deber ser”, sino tener una mejor comprensión de la dificultad de nuestros objetivos morales. Lo contrario, a su juicio, sería estar ciego a los hechos de la naturaleza, arriesgándonos al desastre (Íbid, p.56).

Acerca de los roles sexuales del hombre y la mujer, en concreto, Singer hace una referencia algunas páginas atrás, cuando afirma:

Si bien el pensamiento darwiniano no ha tenido ningún impacto en la prioridad que damos a la igualdad en tanto que ideal moral o político, nos procura razones para creer que, puesto que hombres y mujeres desempeñan papeles distintos en la reproducción, también cabe que sean distintos en inclinaciones y temperamento, distintos para que contribuyan lo mejor posible a las expectativas reproductoras de cada sexo. Puesto que las mujeres sólo pueden tener un número limitado de hijos, es probable que sean selectivas al escoger pareja. Por otra parte, la única limitación que tienen los hombres para tener hijos es el número de mujeres con quienes copulen. Si alcanzar un estatus alto aumenta el acceso a las mujeres, entonces es de esperar que los hombres sientan mayor atracción que las mujeres por mejorar de estatus. (Singer, 2000, pp.30-31)

De todo esto concluye Singer que no sería justo considerar discriminatorio hacia las mujeres la desproporcionadamente mayor cantidad de hombres en posiciones de poder en los negocios o la política, puesto que respondería a presiones evolutivas: las diferencias en las actitudes a sacrificarse por el éxito podrían estar causadas por diferencias biológicas. Mediante anotación numérica, Singer remite en sus notas del anexo (Íbid, p.92) toda esta argumentación a la obra del abogado y profesor Kingsley Browne, *Divided Labours: An Evolutionary View Of Women at Work* (1998). Sin embargo, es él mismo quien expone el argumento.

Cuando desarrolla su clasificación sobre los comportamientos humanos, Singer apunta la idea de que las jerarquías, como componente de la naturaleza humana, afloran una y otra vez arruinando cualquier proceso revolucionario, condenándolo a sustituir unas jerarquías por otras. Por el contrario, una sociedad eficiente contaría con los defectos inherentes del carácter humano y buscaría la forma de reconducirlos hacia el bien común. Esta sociedad sería para Singer nuestra sociedad de mercado, ejemplificándolo con las palabras de Adam Smith en *La riqueza de las naciones*: “No esperamos nuestra comida de la benevolencia del carnicero, sino de su atención a sus propios intereses” (Smith, 1776). Teniendo en cuenta la naturaleza humana egoísta, que a estas alturas Singer ha dado provisionalmente por supuesto, también quedaría demostrada la mayor eficiencia de las empresas privadas respecto a las estatales: aunque “en abstracto” las segundas deberían ofrecer mejores servicios y más baratos, privatizarlas equivaldría a asegurarse mediante incentivos de que sus propietarios y responsables tomarán las mejores decisiones posibles de cara a su eficiencia. Esto supondría adherirse a un principio moral formulado por el estadounidense Garrett Hardin en *The Limits of Altruism*, la “Regla Cardinal”, que viene a decir “Nunca pidas a nadie que vaya en contra de sus propios intereses” (Hardin, 1977). Sin embargo, el autor australiano desliza una crítica a este modo de pensar bastante interesante: la dificultad de definir exactamente qué entendemos por “nuestro interés”. Singer se limita a señalar que el interés entendido únicamente como enriquecimiento personal es un concepto bastante limitado y de poco recorrido moral; a su modo de ver, el mayor abanico de intereses que la mayoría de los seres humanos posee (como la felicidad, el sentirse apreciado, útil, pertenecer a una comunidad...) es algo plenamente respaldado por el evolucionismo darwinista, que no sólo reconocería el egoísmo como parte de la naturaleza humana, sino también la cooperación.

El enigma, pues, pasa a ser el cómo construir una sociedad más cooperativa, pero que tenga en cuenta las circunstancias de la naturaleza humana. Algunas de las estrategias que utiliza el autor para demostrar las tendencias cooperativas humanas pasan por referir a problemas clásicos de la teoría de juegos, como el dilema del prisionero y la estrategia “devolver la moneda” para resolverlo (Íbid, pp.67-71). En la interpretación que Singer hace del dilema del prisionero, en el

que un interrogador intenta engañar a dos prisioneros para que se delaten mutuamente a cambio de beneficios, el dilema es en origen insoluble, ya que tanto confesar y atenerse a intereses egoístas, como confiar en la actuación del otro prisionero, tienen consecuencias impredecibles. Pero cuando el dilema se da repetidas veces, la estrategia más inteligente sería “devolver la moneda”, es decir, actuar hacia los demás igual que los demás han actuado hacia nosotros en las ocasiones anteriores: cooperar si éstos lo hacen, no hacerlo si no lo hacen. Singer pretende demostrar con este ejemplo que la mentalidad darwinista no presupone el egoísmo a corto plazo. El comportamiento altruista, esto es, cooperar siempre independientemente de la actitud de los demás, sería “antievolutivo”: en una terminología que toma de Richard Dawkins, “si hay primos (ingenuos) también habrá listos que prosperarán a su costa” (Íbid, p.72). Si hay formas más agradables de vivir, habrá gente que descubra esas formas. Esto lo compara con la tendencia evolutiva a ocupar nichos, sin explayarse mucho en la comparación. Una izquierda “idealista” culparía a la pobreza, la falta de educación o la mentalidad reaccionaria de que existan “aprovechados”, una darwiniana entendería que los aprovechados prosperan cuando se les deja hacerlo, y por tanto es preciso no poner la otra mejilla y no ser ingenuos.

Sin embargo, Singer reconoce ejemplos de altruismo no recíproco, como ejemplo los bancos de sangre. Existen toda una variedad de motivos por los que actitudes de sacrificio que no tendrían explicación evolutiva podrían ser fomentadas por fuerzas selectivas, o por sistemas de premio y castigo que alienten actitudes altruistas que de otra manera supondrían “una pérdida de logros reproductivos” (Íbid, p.79). Recompensar las actitudes altruistas, por ejemplo, con mayor popularidad o posición social, sería una forma de “fomentarlas”, que es observable en numerosas sociedades. Existe, además, una diferencia entre el “sentido cotidiano” del altruismo, y el altruismo entendido desde el darwinismo (Íbid, pp.80-81). El sentido habitual refiere a las motivaciones y expectativas, el darwinista solo refiere a las consecuencias para la supervivencia y la descendencia.

Singer insiste en que es un error decir que la teoría evolucionista demuestra que las personas no pueden estar motivadas por el deseo de ayudar a otras (Íbid, p.81). En general, las instituciones sociales basadas en el altruismo hacia los desconocidos funcionan mientras no dependan de que se comporte así la mayoría de la población, y mientras los sacrificios individuales sean pequeños.

Por concluir, Singer resume los aspectos más importantes que debe cubrir esta hipotética izquierda darwiniana mediante una lista de preceptos al estilo *Do y Don't*:

- No debe negar la existencia de una naturaleza humana, ni insistir en la bondad intrínseca o maleabilidad de ésta.
- No debe confiar en resolver todos los conflictos humanos mediante la revolución política, el cambio social o la educación.
- No debe asumir que todas las desigualdades se deban a discriminación, prejuicios o opresión.
- Debe aceptar la naturaleza humana y estudiarla para disponer de la mejor información posible sobre la que basar las decisiones políticas.
- Debe rechazar toda inferencia que deduzca lo correcto a partir de "lo natural".
- Debe contar con que las personas actuarán de forma competitiva para mejorar su estatus social y el de sus parientes.
- Debe contar con que las personas mayoritariamente responderán positivamente a oportunidades de cooperación siempre que sean mutuamente beneficiosas.
- Debe promover estructuras que induzcan a la cooperación, y reconducir la competencia hacia objetivos socialmente deseables.
- Debe reconocer que nuestras actitudes hacia los animales son predarwinianas y exageran el abismo entre animales y humanos, y mejorar su situación mediante una visión menos antropocéntrica.
- Debe mantener valores tradicionales de la izquierda, como posicionarse junto a los débiles y oprimidos, y reflexionar sobre qué les beneficia realmente. (Íbid, pp.85-87)

Esta visión de la izquierda, admite Singer, es algo “rebajada”, pero mucho mejor que lo que según él han interpretado los izquierdistas como la visión social retrógrada del darwinismo. Termina citando de nuevo un pasaje de Dawkins en *El gen egoísta*, respecto a la posibilidad de un “altruismo desinteresado, cultivado voluntariamente y nutrido de pureza (...) Aunque estemos contruidos como máquinas genéticas, tenemos el poder de revolvernos contra nuestros creadores” (Dawkins, 1976, p.215). Esta concepción de la Humanidad, habiéndose entendido a sí misma en su naturaleza evolutiva, la compara con la culminación de la Historia en la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel (Singer, 2000, p.89).

Habiendo quedado claro cuál es el programa y las líneas teóricas que maneja Singer en esta obra, procedo a compararlas con lo visto anteriormente en su *Ética práctica*. La versión utilizada de esta última ha sido la segunda edición, que Singer publicó en 1993: catorce años después de la primera, y seis antes de publicar *Una izquierda darwiniana*.

4. Contradicciones.

Para el que ha leído hasta este punto, es probable que ya haya percibido mucho de lo que voy a explicar ahora. En ciertos aspectos, la disonancia entre los enfoques de ambas obras se vuelve chirriante; en otros, en cambio, opino que puede observarse un gradiente, una continuidad en la que quizá lo que ha desaparecido en la publicación de 1999 son las dudas o los frenos. Por ejemplo, los enfoques patriarcales que pueden apreciarse en las ideas de Steven Goldberg que Singer critica en *Ética práctica*, no son tan diferentes de los que él toma de Kingsley Browne unos años después, o al menos es inevitable ver cierto parecido si nos ceñimos a lo que Singer reseña de ambos. Lo que en una considera algo innegablemente machista (implicar que las diferencias en la agresividad natural de hombres y mujeres justifican sus diferencias sociales, entendiendo la agresividad como una cualidad que conduce al mérito en lo económico) y que no aporta ninguna evidencia de la supuesta superioridad masculina (Singer, 2003, pp.28-29), unos años después lo afirma de forma muy similar partiendo de la reproducción como base de los comportamientos

masculinos y femeninos. Singer no cita el nombre de Browne en el cuerpo del texto, aunque sí lo hace en el anexo (Singer, 2000, p.92), lo que da a entender que la considera una opinión bastante autorizada, que incluso desarrolla él mismo como argumento. Aquí hay una diferencia evidente en la forma de tratar argumentos y opiniones bastante similares.

Cuando uno tiene en cuenta las críticas que hace Singer contra las sociedades individualistas, como el devastador retrato que hace de la sociedad estadounidense en *How are we to live* (1993), se hace extraña la reivindicación que hace de principios liberales tan radicales como la citada “regla cardinal” de Hardin (aunque es discutible si realmente la está reivindicando), o acudiendo a sentencias de Adam Smith, desde el lado económico, o de Dawkins, desde la biología. Del propio Dawkins, a quien ya cita brevemente en *Ética Práctica* (en el mismo fragmento en el que también cita a Hardin), muy de pasada y presentándolos a Hardin y a él como posturas biológicas “provocadoras” respecto a la posibilidad del altruismo, dirá después en *La izquierda darwiniana* algo muy distinto, citándolo un sinfín de veces a lo largo de la obra como un ejemplo de darwinismo moderno coherente. Los argumentos contra el altruismo que en una son meramente reseñados, en la segunda son expuestos muy seriamente como afirmaciones cuasi-fácticas relativas a la naturaleza humana, como guías para toda decisión importante política que operan prácticamente en un nivel pre-ético, y que se presenta ante lo propiamente ético como un límite a respetar.

Es reseñable que *Una izquierda darwiniana* es, además, una publicación que surge como parte de la colección “Darwinismo hoy”, que a su vez forma parte del programa Darwin@LSE de la London School of Economics, vinculado a sus conferencias Darwin (en las que ha intervenido frecuentemente Dawkins e incluso se le ha homenajeado en alguna ocasión con motivo de los aniversarios de *El gen egoísta*), y de cuya colección también forma parte el libro citado de Kingsley Browne sobre la diferencia evolutiva sexual, así como figuras reconocidas de la escuela neodarwinista como John Maynard Smith. El libro de Singer incluso tiene una dedicatoria del mismo Dawkins en la contraportada, que

anima a “comprar los libros de esta colección por docenas y enviárselos a las amistades en lugar de postales”.

Pese a todo, Singer escribe siempre en defensa de la existencia y deseabilidad del altruismo, aunque haciéndolo cada vez más desde una posición teórica bastante hostil al altruismo. Su afirmación de que tanto el egoísmo como el altruismo son ambas, simultáneamente, producto de la adaptación evolutiva es quizá algo confusa para los que no estamos plenamente familiarizados con la biología. No obstante, Peter Singer es filósofo, y admite repetidas veces que toma este tipo de argumentos prestados de las ciencias biológicas, sin tener una formación específica en ellas.

Uno de los principios fundamentales en los que se justifica Singer para distanciarse del darwinismo social clásico, que es el de “no derivar del ser un deber ser”, es decir, no violar la distinción elemental entre hechos y valores, da también pie a bastante confusión. Es mi opinión que Singer, a pesar de todas sus precauciones, no logra evitar saltarse esta distinción en más de una ocasión. También es reseñable que esta prohibición fundamental no figura entre la lista de preceptos positivos y negativos que Singer compone al final de la obra como resumen del programa político darwinista, a pesar de nombrarla al principio. De hecho, afirmar que la naturaleza humana es un marco “pre-ético”, algo que situar como límite ante lo que podemos afirmar moralmente, quizá no sea lo mismo que deducir un deber ser del ser, pero en todo caso tiene consecuencias similares, pues está suponiendo un “ser” que interfiere y que tiene prioridad frente a cualquier “deber ser”. Pese a lo mucho que remarca que éste no es el caso, y que la naturaleza humana es “informativa” y los comportamientos heredados evolutivamente no son necesariamente “mejores” moralmente, no estoy seguro de que su defensa de ciertas estructuras innatas, como la existencia de las jerarquías, o su crítica a entender la naturaleza humana como flexible, deje mucho espacio para el progreso moral o social. Esto quizá sea debatible, y sin duda es lo que Singer intenta argumentar, pero a mi juicio no resulta muy satisfactorio, puesto que está implicando una relación entre lo moral y lo evolutivo que muy difícilmente podría no llevarnos a conclusiones de darwinismo social clásico.

5. Conclusiones.

La principal pregunta que uno seguramente se haga al analizar la obra darwinista de Singer es “¿Podemos pensar que Singer, en contra de lo que afirma, es en realidad un darwinista social?”. Creo que hay en su obra suficientes aspectos para que esté justificado al menos hacerse la pregunta, aunque afirmar en un sentido u otro sería otra cuestión. Existen diversos trabajos de autores que postulan que realmente ha existido un dualismo entre un darwinismo conservador, como el spencerista o en general propio del periodo decimonónico, y otro de izquierda o reformista, y también existen quienes defienden que las posturas más o menos darwinistas desde la izquierda, como las de Singer o la defensa del altruismo en Kropotkin, tienen poco que ver con lo que propiamente denominamos darwinismo social (Arjona, 2022, pp.260-61). Por poner un ejemplo clásico, la propia entrada correspondiente al darwinismo social del *Diccionario filosófico* de José Ferrater Mora aclara:

Hay que distinguir entre el darwinismo social y el hecho de que prácticamente todas las doctrinas e ideologías socialistas a partir de Darwin reconocieran en la teoría darwiniana de la evolución un elemento liberador de prejuicios y un nuevo ataque contra toda doctrina antropocéntrica, frecuentemente vinculada a ideologías estimadas reaccionarias y “providencialistas”. El darwinismo social es, en rigor, lo opuesto a todo socialismo. (Ferrater, 1979, p.713)

Personalmente, creo que una vez se incluyen en el debate posturas como las que valida Singer acerca de la posibilidad o justificación de diferencias cognitivas por raza o sexo, resulta poco relevante el dirimir si estas ideas vienen desde la “izquierda” o desde la “derecha”, puesto que en el fondo los aspectos más preocupantes de la ideología sociodarwinista clásica ya estarían ahí, por mucho que uno los matice o suavice.

En cuanto a si verdaderamente existe una posibilidad para un enfoque político de izquierda de este tipo de darwinismo, he de reconocer que me inclino por una posición cautelosa como la que se desprende del diccionario de Ferrater,

añadiendo que este tipo de posturas y razonamientos en general no gozan de muy buen recibimiento en casi ningún entorno político de izquierda. Antes bien, esta admisión de Singer de que su postura puede entenderse como “rebajada” puede leerse como un renegar de posturas y valores clásicos de izquierda y un deslizamiento hacia otras que aún se consideran patrimonio, no ya de un pensamiento conservador, sino incluso de pensamientos de derecha más extremistas. En todo caso, la distinción entre el darwinismo social clásico y las posturas socialistas o anarquistas más conocidas sobre el darwinismo sería un caso diferente del de Singer, cuyas propuestas se enfocan desde una visión progresista pero no forman parte ni lo pretenden del ámbito socialista ni anarquista, sino que se corresponden a una interpretación personal y pro-capitalista, en un sentido liberal, de la izquierda. Quizá Singer tenga razón en que sea posible una versión no reaccionaria del darwinismo político simplemente cortando el cordón umbilical con todo tipo de pensamiento marxista, anarquista o anticapitalista en general, pero me cuesta no ver con escepticismo la posibilidad de un pensamiento socialista democrático liberal que tolere la resurrección de ideas sobre la diferencia sexual y racial que están ya generalmente aceptadas como reaccionarias en la sociedad. Puesto que yo no he encontrado tan explícitamente estas ideas más radicales sobre el sexo o la raza en ninguna otra obra de Peter Singer (aparte de ciertos ecos en los capítulos reseñados de *Ética práctica*, que no obstante considero mucho menos concluyentes), cabría preguntarse si este es tan solo un momento de su pensamiento que se distancia de posturas anteriores, si constituye un giro ideológico por su parte o no, y en general cuestiones para las que considero que este trabajo no alcanza. Respecto a si estas ideas que expone son o no de nuevo aceptables desde un punto de vista científico, esa es una cuestión que atañe en exclusivo a la parte de la biología, y que por lo tanto no encuentro que deba ser debatida aún en el plano filosófico.

Sobre la enmienda que Singer hace al pensamiento marxista, específicamente en lo tocante a su afirmación de que “el modo de producción influye en nuestras ideas, nuestra política y nuestra conciencia a través de los rasgos específicos de nuestra herencia biológica” (Singer, 2000, p.48), debo decir que soy de la opinión de que no puede afirmarse algo en ese sentido sin renunciar por completo a toda

la aportación marxista al pensamiento social. Singer es un lector habitual de Marx (del cual tiene editada incluso una biografía), y a veces puede entenderse que su crítica al marxismo se refiere específicamente a las interpretaciones posteriores, pero en *Una izquierda darwiniana* deja bien claro que su crítica se dirige a los aspectos centrales de las ideas de Marx y de Engels, con lo que la posibilidad de compatibilizar algún aspecto del análisis económico y social del primer marxismo con este enfoque innatista me parece como mínimo difícil y algo cuestionable. La división que realiza entre los comportamientos humanos a través de la Historia en función de su regularidad, que contiene la conclusión de que aspectos como la jerarquía social o los roles de género son atemporales, chocaría de frente con cualquier concepción vinculada al materialismo histórico, y por lo tanto creo que debe entenderse que cualquier izquierda darwiniana del tipo que él propone lo sería en un sentido atípico, completamente divorciada de la inmensa mayoría de las tradiciones políticas consideradas de izquierda, y quizá incluso fuera de la posibilidad de ser etiquetada en un eje izquierda-derecha.

No quiero hacer, por último, ninguna especulación acerca del porqué de estas diferencias, a veces tan marcadas, entre lo que da por válido en *Ética práctica* y en *Una izquierda darwiniana*, puesto que he querido limitarme a señalar las diferencias (y similitudes) que he encontrado en ambas. Baste como resumen de mi opinión sobre Peter Singer que sigo encontrando fascinante su caracterización del utilitarismo en la introducción de *Ética práctica*, incluida su aportación en lo relativo al principio de igual consideración de los intereses, y que encuentro de alguna manera desconcertante la disonancia entre lo que se expone en las dos obras que he tratado principalmente.

Como conclusión final, debo justificar el título de este trabajo. Opino que la evolución que experimenta el concepto de igualdad en Singer a través de estas dos obras (no tan distantes si tenemos en cuenta las ediciones y modificaciones, pero sí si tomamos como referencia que la primera edición de *Ética práctica* es de 1979) se ve en cierta manera afectado por posturas provenientes de la sociobiología, que él traduce directamente a sus propósitos filosóficos, y que van ganando fuerza a medida que las revisita o complementa en sucesivos trabajos.

Siendo que originalmente tiene un especial interés para él la igualdad (especialmente si tenemos en cuenta que su sistema moral descansa en gran medida en su principio de igual consideración de los intereses), al tratar de implementar estas teorías neodarwinistas y compatibilizarlas con este espíritu progresista, soy de la impresión de que se resiente la centralidad de la igualdad, puesto que al tomarla “no como cuestión de hecho, sino como principio ético” y a continuación someter lo ético al límite de lo biológico, abre la puerta a poder darle consideración a discursos como la defensa de la desigualdad cognitiva entre razas de Jensen, o la explicación y justificación de los roles de género en autores como Goldberg o Browne. En definitiva, Singer inicialmente usa la desigualdad biológica como escenario hipotético desde donde demostrar la importancia de la igualdad en el plano ético, pero acaba dándola por sentado, dando como resultado un escenario donde la igualdad moral se fundamenta no ya en la diferencia, sino aceptando la posibilidad de la desigualdad de razas o sexos en aspectos como la capacidad cognitiva o los roles sociales, cosa que parece bastante lejos de su intención inicial. Finalmente, acaba utilizando esas ideas como parte de una crítica al marxismo en el ámbito político y a su constructivismo social, que da como resultado su programa político darwiniano. De este programa, el rasgo más reseñable no es que haya argumentos más o menos desconcertantes o sexistas, sino que asume una posición de progresismo “pesimista”, o a su modo de ver cautelosa, respecto a la dificultad de modificar los esquemas sociales humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA, M., 2022. *La filosofía del derecho de Felipe González Vicén*. Universidad de Zaragoza, Escuela de Doctorado, 2022.
- DAWKINS, R., 1976. *The Selfish Gene*. Oxford, Oxford University Press, 1976.
- FERRATER, J., 1979. *Diccionario de Filosofía, A-D, Sexta edición*. Madrid, Alianza, 1979.
- MARX, K., 1845. *Tesis sobre Feuerbach* En: ENGELS, F., 1886. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Madrid, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006.
- MILL, J.S., 1863. *El utilitarismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- SINGER, P., 1993. *Ética Práctica (Segunda Edición)*. Madrid, Cambridge University Press, 2003.
- SINGER, P., 1993. *How are we to live*. Random House Australia, 1993.
- SINGER, P., 1999. *Una Izquierda Darwiniana. Política, evolución y cooperación*. Barcelona, Editorial Crítica, 2000.
- SINGER, P., 2011. *Practical Ethics (Third Edition)*. Nueva York, Cambridge University Press, 2011.
- SINGER, P., 2015. *The Most Good You Can Do*. New Haven, Yale University Press, 2015.
- TUGENDHAT, E., 1993. *Lecciones de Ética*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1997.

OTROS RECURSOS

Recursos en la web

- Driver, Julia, "The History of Utilitarianism", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2022 Edition), Edward N. Zalta & Uri Nodelman (eds.) (consulta: 28 de mayo de 2025). Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/win2022/entries/utilitarianism-history/>

- Southern Poverty Law Center (en línea) (consulta: 20 de marzo de 2025). Disponible en: <https://www.splcenter.org/resources/extremist-files/arthur-jensen/>